



e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques
médiévales et modernes

37 | octobre 2020

Ekphrasis et hypotypose (Moyen Âge et Siècle d'Or) /
Intime et intimité au Siècle d'Or

Disecionando monstruosidades en los libros de caballerías castellanos (ss. XVI-XVII): una aproximación a las formas, funciones y sentidos de los gigantes en el género

Walter J. Carrizo



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/37442>

DOI: 10.4000/e-spania.37442

ISSN: 1951-6169

Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris
Sorbonne

Referencia electrónica

Walter J. Carrizo, « Disecionando monstruosidades en los libros de caballerías castellanos (ss. XVI-XVII): una aproximación a las formas, funciones y sentidos de los gigantes en el género », *e-Spania* [En línea], 37 | octobre 2020, Publicado el 15 octobre 2020, consultado el 12 novembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/37442> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/e-spania.37442>

Este documento fue generado automáticamente el 12 noviembre 2020.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Disecionando monstruosidades en los libros de caballerías castellanos (ss. XVI-XVII): una aproximación a las formas, funciones y sentidos de los gigantes en el género

Walter J. Carrizo

Introducción

- 1 En la península ibérica de los primeros siglos de la imprenta, uno de los géneros literarios y editoriales que más concentró la atención, tanto de impresores como del público en general, fue el de los «libros de caballerías castellanos», el cual, en palabras de José Manuel Lucía Megías, «... traspasó fronteras literarias y físicas extendiéndose a lo largo de más de un siglo en el Renacimiento europeo»¹. El hito que marca su aparición es la publicación, en 1508, de la refundición montalviana del *Amadís de Gaula*, obra que sirvió para moldear un estilo que se mantuvo en vigencia incluso algunos años después de la publicación de su sátira por excelencia: el *Don Quijote de la Mancha* (1605), de Miguel de Cervantes Saavedra. No obstante, durante el siglo en el que estuvieron en boca de todos, los libros de caballerías castellanos mantuvieron vivo un mundo conformado por espacios, personajes y situaciones tan variopintos como profundos, revitalizando el imaginario caballeresco en un contexto en el que la figura del caballero fue prácticamente borrada del plano de lo fáctico, debido a los cambios que tuvieron lugar en los terrenos de lo político y lo militar².
- 2 Ahora bien, uno de los elementos indisociables de esta forma de literatura –el cual, cabe subrayar, constituye también un auténtico signo de identificación de su estética– es la monstruosidad. En efecto, en la arquitectura interna de cada libro de caballerías castellano, es posible percibir que lo monstruoso ocupa un espacio considerable,

apareciendo como un elemento insustituible en la elaboración identitaria del héroe³. Este fenómeno se manifiesta esencialmente bajo la forma de una variopinta tipología de estereotipos. Gigantes, enanos, hombres salvajes, serpientes, dragones, criaturas híbridas de extrañísimas formas, centauros, sátiros y cíclopes, entre otros seres de variadas y curiosas formas, pululan, en mayor o menor medida, por las páginas de los descendientes del *Amadís*. Además, estas categorías de monstruosidad no son monolíticas, sino que manifiestan diversas variantes, lo cual complejiza aún más la faz teratológica del género.

- 3 Entre todas estas clases, una se destaca por sobre las demás, pero no sólo por la contundencia de su recurrencia, sino también, y principalmente, por su rol argumental clave, lo intrincado de sus variaciones, la riqueza de su simbología y lo huidizo de su significado: nos referimos a la extensa familia de los jayanes, los cuales constituyen el objeto de este trabajo. Efectivamente, en los párrafos que siguen nos ocuparemos de analizarlos en profundidad, a fin de trazar un panorama minucioso de sus formas, funciones y sentidos. Para lograrlo, ahondaremos en aspectos hasta el momento poco abordados académicamente, como el de sus armas o la peculiaridad de las creencias religiosas que se les atribuyen, junto a lo que éstas representan.
- 4 Pero, antes de dar inicio a la disección de los gigantes, cabe realizar una aclaración metodológica importante: aquí sólo nos centraremos en los portentos masculinos, ya que sus contrapartes femeninas exigen un tratamiento específico, al poseer una complejidad que se diferencia de la exhibida por aquéllos en áreas que abarcan desde lo figurativo hasta lo argumental⁴.

La apariencia de los jayanes: características físico-anatómicas y armas asociadas

- 5 Un libro de caballerías castellano no podría considerarse como tal si no posee gigantes, monstruos que también son comúnmente denominados «jayanes» –del francés antiguo *jayant*, término derivado de un latinismo vulgar o de un dialecto romance antiguo⁵. En efecto, las figuras ciclópeas campan a sus anchas por las páginas de la práctica totalidad de las obras del género, algo de lo que no pueden vanagloriarse hombres salvajes, centauros y pigmeos, por mencionar sólo algunas de las extrañas criaturas que contienen. Pero, pese a su cantidad, el gigante es uno de los monstruos que mayores desafíos presentan a la hora de su definición. Las acepciones contemporáneas al periodo de publicación de los libros de caballerías castellanos, como las que podemos hallar en el *Universal vocabulario en latín y romance* (1490), de Alfonso de Palencia, y en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), de Sebastián de Covarrubias, no alcanzan para subsanar este problema. Efectivamente, en el primero de los textos señalados leemos que «... son gigantes ombres de grandeza de cuerpos no usados e de terribles fuerças...»⁶, palabras no muy diferentes de aquéllas que el *Tesoro* dedica inicialmente a su definición de «gigante»: «... hombre de mayor estatura de la ordinaria»⁷. En cualquiera de los dos casos, no se percibe la ingente complejidad que envuelve a las figuras ciclópeas de la textualidad caballeresca de la época, complejidad que se traduce en una miríada de rasgos físicos, éticomorales y religiosos que, en sus sucesivas combinaciones, dan origen a múltiples subtipos. No obstante, tal situación no impide identificar ciertos rasgos comunes que emparentan a casi todos los jayanes. Además de la posesión de una altura que supera a la del más alto de los hombres comunes –única

característica verdaderamente esencial-, podemos mencionar una eximia fealdad, el uso preferencial de la maza, la exhibición de un carácter en extremo arrogante y, por último -pero no por ello menos importante-, la posibilidad de articular palabra, atributo que, tal como advierte Lucía Orsanic, los diferencia del resto de los monstruos con los que conviven⁸, en particular, de los hombres salvajes, con quienes comparten algunas características.

- 6 La gran altura de los gigantes es usualmente el primer atributo que se enumera cada vez que se describe a uno de ellos, pero ésta rara vez es especificada con exactitud. Por tal razón, la comparación con torres o construcciones de tamaño similar aparece como un recurso sumamente habitual al momento de brindar una magnitud de la estatura gigantea. Por ejemplo, en el *Cirongilio de Tracia* (1544), de Bernardo de Vargas, se expresa que el jayán Taglatalazar «... era tan grande que casi igualaba, con el altura de la torre...»⁹. En *Febo el Troyano* (1576), de Esteban de Corbera, se apela a la misma fórmula cuando se dice que «... entraron por la plaça nueve gigantes juntos, tan grandes que parecían torres...»¹⁰. Asimismo, en el tardío *Policisne de Boecia* (1602), de Juan de Silva y de Toledo, se retrata a Girandomo como un jayán que «... era tan grande que levantado parecía que al cabo de la hermosa coluna con la cabeça llegase...»¹¹. Es más, la filóloga española María Coduras Bruna, al respecto de ciertos nombres de gigantes en la *Tercera Parte del Florisel de Niquea* (1546)¹², advierte que las denominaciones personales que comienzan con «bruz», como Bruzarón, en el *Febo*¹³, ya incluirían la alusión a la torre, puesto que la palabra árabe que les serviría de raíz, *burz* o *bruz* designa «برج»- dicha estructura. De todas maneras, la forma más común de subrayar la enormidad corporal de estos monstruos es a través de adjetivos y expresiones que son incluso menos fructíferas que la comparación con edificios a la hora de generar una idea precisa de su enormidad. Entre ellas podemos hallar «descompasado»¹⁴, «desmesurado»¹⁵ y la más que frecuente fórmula «tan grande», utilizada ya en el *Amadís* no sólo para calificar a gigantes como Gandalás¹⁶ y Famongomadán¹⁷, sino también a hombres de gran tamaño, por ejemplo, el rey Abiés¹⁸.
- 7 Sin embargo, en unas pocas ocasiones sí se nos brindan elementos suficientes como para elaborar una idea más cabal acerca de las dimensiones aproximadas de estos jayanes. Por ejemplo, una detallada descripción física de un gigante anónimo del *Polindo* (1526) finaliza señalando que éste «... treinta pies de alto e doze de ancho tenía»¹⁹. ¿Pero qué significan estas cifras? En un estudio sobre el sistema de pesos y medidas en uso en la Extremadura previa a la generalización del Sistema Métrico Decimal, Lorenzo Blanco Nieto, María del Carmen Cruz Cancho, Ricardo Luengo González y Vicente Mellado Jiménez señalan que el pie, unidad utilizada para medir la longitud, equivalía a 0,278m, la tercera parte de una «vara»²⁰. En consecuencia, el gigante que describe el *Polindo* mediría aproximadamente 8,34m de alto y 3,33m de ancho. Asimismo, si bien no es exacta, la descripción de la altura de Llaro, del *Policisne*, también contribuye a una mejor comprensión de las medidas ciclópeas en el género. Efectivamente, Llaro, quien aparece luchando contra el caballero Urbín sobre un enorme caballo,
- ... parecía en él tan grande que no avía hombre que con tres palmos [0,62m, siendo 1 palmo el equivalente a alrededor de 0,2089m²¹], le igualasse...²²
- 8 Por otra parte, lo que se expresa acerca de Argantón el Antiguo, otro jayán del *Policisne*, puede brindarnos una pista adicional a fin de dimensionar la magnitud de sus similares:
- ... traía debaxo del braço un muy hermoso palafrén morzillo [...] que no se le hazía más estorbo que traer un pequeño cabrito²³

9 Sea como fuere, la mayoría de los gigantes igualarían o superarían el tamaño de equivalentes bíblicos como Goliat –el cual, según el Antiguo Testamento, poseía una altura de «seis codos y palmo»²⁴, poco menos de 3m–, pero no alcanzarían la enormidad divina –no especificada, pero sí insinuada– de las entidades ciclópeas de la mitología grecolatina, como los hecatonquiros, a quienes se atribuye la posesión de cien brazos y cincuenta cabezas²⁵. Probablemente, la estatura de los jayanes del género –la cual, como observamos, abarcaría un rango que iría de los 3 a los 10m– está basada en referencias obtenidas de textos caballerescos medievales pertenecientes a la llamada «materia de Bretaña», de la que los libros de caballerías castellanos son herederos directos. Por ejemplo, en *Yvain o El Caballero del León –Li Chevaliers au Lyon (ca. 1176 y 1181)–*, roman del clérigo champañés Chrétien de Troyes, el caballero Calogrenante relata que un portento con el que había dialogado en el bosque medía cerca de «... dis et set piez de lonc»²⁶ –«... diecisiete pies de alto...»²⁷–, aproximadamente, 5,18m²⁸.

10 Junto a la altura, el segundo rasgo corporal que sobresale en estos gigantes es su gran fealdad, de la que dan cuenta numerosas adjetivaciones utilizadas al momento de retratarlos, por ejemplo, «dessemejado»²⁹, «disforme»³⁰, «espantable»³¹ y, por supuesto, «feo»³². Aunque, según Orsanic, los narradores no detallaban demasiado al jayán, ya que daban por sobreentendido que el público conocía su figura³³, en varias oportunidades podemos toparnos con descripciones fisonómicas muy minuciosas, en donde la hipérbole campa a sus anchas. Uno de sus mejores ejemplos es el retrato del gigante Parpasodo Piro, del *Cirongilio*:

Tenía la cabeça tan grande que de un ojo a otro avía un palmo de distancia, y de la frente a la barva más que una vara de medir [0,2089m]³⁴, y los ojos parecían en su rostro en la forma y aspecto que suele tener el sol cuando sube en el solescicio de Capricornio, y con el enojo que traía derramava por ellos centellas de fuego, bien de la manera que resulta en el tocamiento y calibico congresso en la cilicina piedra herida. Diferían sus narizes muy poco de las de su cavallo, el humo de las cuales, que acompañava las oculares centellas, representavan en su luciferina cara el éthnico y encendido fornace que nos fue insinado por los antiguos. Remedava su boca a la del Can Cervero, de cuyo conocimiento hizo crueles experimentados los latinos. Tenía de la cabeça a los ombros tan poco espacio que señal ninguna de cuello en él se juzgava³⁵

11 El acento puesto en plasmar la extrema fealdad de estos seres puede entenderse de una mejor manera si se tiene en cuenta el rol anticaballeresco que detenta el arquetipo giganteo desde los inicios de la literatura caballeresca. En relación a esto, cabe traer a colación a Bettina Bildhauer y Robert Mills, quienes advierten que las ropas, el habla y las armas de los monstruos cumplían un rol importante en la definición de ciertos modelos conductuales en el Medioevo, entre los que se encuentra el de la cortesía³⁶. Esta contribución del fenómeno de la monstruosidad a la construcción identitaria de los círculos nobiliarios se mantuvo en la Modernidad temprana. Los libros de caballerías castellanos así lo constatan. Efectivamente, si comparamos a los héroes caballerescos con la mayoría de los gigantes con quienes se enfrentan, resulta por demás evidente que los primeros constituyen el reverso antitético de los segundos y viceversa, hecho que se denota, en primera instancia, en el aspecto. Basta cotejar la descripción de Parpasodo Piro con la de cualquier héroe caballeresco del género para percatarse de ello. Por ejemplo, de Primaleón se escribe que

... no era muy grande de cuerpo, mas de mediana estatura y tenía el cuerpo tan bien fecho que era estremado entre todos los cavalleros, y la su fermosura no tenía par. Era más mesurado que otro cavallero que en el mundo oviesse, especialmente entre

dueñas y donzellas y, cuando le convenía, era el más bravo en acometer cualquiera gran fecho que otro que en el mundo uviесе³⁷

- 12 De vuelta a los jayanes, cabe destacar que los textos subrayan que la conjunción de una estatura y fealdad desmesuradas genera en los espectadores una sensación de franco temor, tal como se desprende de los siguientes extractos:

... no avía hombre que le viesse que se dél no espantasse, y assí lo hicieron la Reina y su compañía, que las unas huían entre los árboles y las otras se dexavan caer en tierra atapando los ojos por lo no ver³⁸

- 13 E era tan grande que espanto ponía a quien lo mirava...³⁹

... a todo el mundo pusiera temor y espanto⁴⁰

- 14 El carácter grotesco de los gigantes se diferencia así del que posee el enano, puesto que la fealdad de éste último se une a su pequeñez y cobardía a fin de convertirlo en un generador de risas predilecto. Una muestra de esto es el enano que acompaña al caballero Orminel el Crudo, en el *Policisne*. Luego de retar en público a Overil, otro enano, leemos que “Todos rieron de lo que [...] dezía, y más desque su rostro descubrió que assaz era desemejado”⁴¹.

- 15 Ahora bien, la contraposición entre lo caballeresco y lo ciclópeo no se agota en el terreno de lo anatómico, sino que también puede observarse en las armas asociadas a cada uno de estos ámbitos. El conjunto conformado por la espada y la lanza de los caballeros, por ejemplo, es una muestra del refinamiento de la disciplina marcial nobiliaria. Además, ambos instrumentos de guerra se encuentran empapados de un matiz cristológico, tal como da cuenta el polifacético mallorquín Ramon Lull, quien, en su *Libro de la Orden de Caballería –Llibre de l’orde de cavalleria (ca. 1276)–*, señala, acerca de la espada, que ésta está

... feyta en semblança de creu, a ssignificar que enaxí con nostro senyor Jesucrist vensé en la creu la mort en la qual érem caüts per lo peccat de nostro pare Adam, enaxí cavayler deu venscre e destruir los enamics de la creu ab l’espaa⁴²

... hecha a semejanza de la cruz para significar que, así como Nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte en la que habíamos caído por el pecado de nuestro padre Adán, el caballero debe vencer y destruir con la espada a los enemigos de la Cruz⁴³

- 16 A este tándem armamentístico se contrapone la tosquedad de la maza que blanden los jayanes, sea ésta un simple palo o una pieza de metal más elaborada. Sus connotaciones simbólicas contribuyen a reforzar aún más el semblante agreste de sus portadores, ya que, desde una perspectiva psicológica y ética, la maza es el símbolo de la dominación por el aplastamiento, vinculándose también al salvajismo, ya que está generalmente confeccionada con pieles de animales⁴⁴.

- 17 «... un jayán con una gran maça en su mano...»⁴⁵, «... otro jayán con una maça de hierro en las manos...»⁴⁶ y «... una muy pesante maça que tres hombres no la podían del suelo alçar»⁴⁷ son sólo algunas muestras de cuán habitual es la asociación entre el gigante y la maza en los libros de caballerías castellanos. Pero ésta no es la única arma que se les atribuye. En efecto, aunque es, sin lugar a dudas, la más relevante de todas, la maza sólo ocupa un lugar dentro del nutrido abanico de elementos de guerra gigantes, algunos de los cuales figuran en los siguientes fragmentos:

Tirava con arco y con dardos...⁴⁸

... sólo tenía en las manos un martillo que de azero parecía, puesto en un grueso y largo madero, tan grande que era mayor que el yelmo de ningún cavallero⁴⁹

... el jayán [...] salió de la tienda a pie e con un descomunal cuchillo en la mano⁵⁰

- 18 Respecto a este último, cabe dedicar unas palabras adicionales, ya que es un instrumento bélico que, al igual que la maza, le es inherente a las figuras giganteas en el género. Si bien los textos arrojan pocas precisiones acerca de las características del cuchillo ciclópeo, en el *Libro Segundo de Espejo de Caballerías* (1527), de Pedro López de Santa Catalina, se comenta que un «ancho cuchillo» llevado por un jayán tenía «... el anchura de más de un palmo [0,2089m] e corto, y la empuñadura era larga, para poder a dos manos herir y aprovecharse de él»⁵¹.
- 19 Mención aparte merecen otras dos armas de uso habitual entre los gigantes: la espada y, en mayor medida, la lanza. El hecho de que ambas sean atributos caballerescos no impide que los jayanes también sean representados haciendo uso de ellas o de alguna de sus variantes, como, en el caso de la lanza, el «venablo»⁵². Pero lo que resulta aún más curioso y desconcertante es que aquéllos que las emplean también figuran combatiendo a la usanza caballescica, detalle no menor que constituye la punta del iceberg de una por demás sorprendente condición nobiliaria gigantea.

¿Gigantes nobiliarios?

- 20 En los textos caballescicos del Occidente medieval se dan cita entidades ciclópicas cuyas características lindan con las del estereotipo del hombre salvaje. Por ejemplo, el ya citado villano de *El Caballero del León* es caracterizado del siguiente modo:

Vestuz de robe si estrange
 Qu'il n'i avoit ne lin ne lange,
 Einz ot a son col atachiez
 Deus cuirs, de novel escorchiez,
 Ou de deus tors ou de deus bués⁵³

... iba vestido con un sayo tan extraño que no era de lino ni de lana, sino que llevaba,
 atadas al cuello, las pieles de dos toros o dos bueyes recién desollados⁵⁴

- 21 Como continuadores de esta tradición literaria, los libros de caballerías castellanos no escapan a la norma, dando cobijo a monstruosidades similares a la del villano de Chrétien. Éste es el caso de la familia gigantea del *Polindo*:

... estaban asentados un gigante e una giganta, su muger, e una hija suya comiendo unas raíces de yerva. El jayán estaba vestido de pieles de animales y parecía en si figura de estos jayanes ser gente apartada de la conversación de los otros. Tomó a dos manos un palo que apenas tres hombres lo pudieran alçar. Con una boz muy ronca comenzó de hablar, mas no pudo don Polindo entender⁵⁵

- 22 Pero esta perspectiva del gigante como un monstruo sin organización social, que viste ropajes poco elaborados y es incapaz de emitir palabra identificable, ocupa un lugar minoritario dentro del género. La que prima en los libros de caballerías castellanos es la que pinta al jayán como el gobernante despótico de otros semejantes y/o de hombres corrientes, el cual enfrenta cualquier cuestionamiento a su autoridad haciéndose presente con corazas que lo cubren de pies a cabeza, montado y, a menudo, cargando a lanza en ristre, al igual que el héroe caballescico que se atreve a desafiarlo. Del carácter de mandamases de los gigantes dan cuenta los añadidos a los nombres de muchos de ellos, tal como percibimos en los siguientes ejemplos: «Dirandraco, señor de la Ínsula Hermosa»⁵⁶, «Fadán, Señor de la Tierra Firme»⁵⁷ y «Minamoronte, señor de la media Ínsula de Preconsus»⁵⁸. Respecto a sus armaduras, es común encontrarlos retratados con «fojas» u «hojas» de «fierro» o «azero»⁵⁹. También es posible toparse con la

expresión «armado [entiéndase por «acorazado»] de todas armas [armaduras]»⁶⁰. En relación a sus caballos, los textos parecen sugerir escuetamente que tales animales son igual de enormes que sus jinetes, lo cual se deduce de extractos como los que citamos a continuación: «... venía en un gran caballo...»⁶¹, «... encima de un gran cavallo morzillo...»⁶² y «... encima de un poderoso cavallo que vien era proporcionado a su grandeza...»⁶³. En un caso por demás curioso, en el *Polindo* se subraya que el gran tamaño del jayán Bransidio el Enojado «... lo hazía doblar [a su caballo] por la barriga...»⁶⁴. En el *Libro Segundo de Espejo de Caballerías* observamos una alusión casi idéntica, puesto que aquí se expresa que, a pesar de que el caballo del gigante Morbolano «... grande era, e fuerte para cualquier trabajo...»⁶⁵, a causa del propio peso del portento y de sus armaduras «... ívase doblegando de una parte a otra»⁶⁶. En ciertas oportunidades, se describen jayanes cabalgando encima de animales algo más adecuados para su ingente estatura, como el «oso» que monta Mordacho de las Desemejadas Orejas, en el *Policisne*⁶⁷, o el «elefante» sobre el que combate Faraartes, en el *Febo*⁶⁸.

- 23 Ahora bien, pululan por doquier las escenas en donde héroes caballerescos luchan contra gigantes que pelean de un modo muy parecido. En el *Polindo*, por ejemplo, podemos leer que el jayán Lergeso «... puniendo la lança en el ristre, arremete a don Polindo»⁶⁹. Otra muestra de este tipo de choques es la que sigue, extraída del *Libro Segundo de Espejo de Caballerías*:

... vino un gigante valentíssimo que avía nombre el Fiero Nanbrot (este entre ellos se llamava Almançor), y encontrose con el Cavallero de las Armas Doradas, y, las lanças hechas pieças, passó el uno por el otro sin hazer desdén de sus personas. E luego les fueron dadas otras dos lanças, y arremeten como fieros leones el uno al otro, y el gigante encontró al conde en el su fuerte escudo, de tal manera que fizo detener algo al cavallo con el gran poder del encuentro; mas el conde le apuntó a la vista, en la cual tal golpe le dio, que a mal de su grado le hizo caer a él e a su cavallo por tierra⁷⁰

- 24 Empero, cabe aclarar que el choque a la usanza caballerisca sólo constituye la etapa inicial de una larga batalla que, en consonancia con la secuencia de tópicos que advierte Julio Martín Romero⁷¹, continúa con el enfrentamiento a pie entre el jayán y el héroe, lo que tiene lugar luego del descabalgamiento del primero o la muerte de las monturas de ambos luchadores. En esta fase de la pelea se dirime la tremenda fuerza bruta del gigante, capaz de acabar con el caballero de un solo golpe, contra la rapidez y multitud de movimientos ofensivos y defensivos de este último, los cuales redundan finalmente en el fatídico final del portento, quien perece a posteriori de ser desangrado, frecuentemente cercenado y casi siempre decapitado, existiendo la posibilidad de que su cabeza o cadáver sean exhibidos públicamente. Acerca de esto, cabe destacar que el medievalista estadounidense Jeffrey Cohen⁷² ha estudiado profusamente el significado de la muerte del jayán a manos del héroe en la épica, el *roman* y otras textualidades medievales similares, arribando a la conclusión de que la lucha contra el gigante representa una suerte de rito de paso que marca el ingreso del aspirante a caballero, o del recién ordenado como tal, a la madurez, lo que implica, en consecuencia, su aceptación por parte de la comunidad de pares masculina, encarnada, entre otras figuras simbólicas, por la Mesa Redonda artúrica. La derrota del jayán también supone la victoria de la moderación, a la que propende la caballería idealizada, sobre el exceso pecaminoso que los jayanes representan y que impregna hasta sus nombres. Este último punto se observa perfectamente en los libros de caballerías castellanos, ya que muchos nombres ciclópeos, como Baledón, en el *Primaleón* (1512); Brazidón, en el *Polindo*, y

Astrabón, en el *Felixmarte de Hircania* (1556), de Melchor de Ortega, se conforman con el sufijo aumentativo «-ón»⁷³.

La dimensión axiológica gigantea

- 25 Como pudimos constatar, muchos de los jayanes que anidan en los libros de caballerías castellanos muestran comportamientos marciales análogos a los de los héroes caballerescos contra los que luchan. Inclusive, en ciertas ocasiones, se les atribuye a los gigantes la calidad de «caballeros», tal como sucede en el caso de Frenarque, del *Palmerín de Olivia* (1511), de quien se comenta que «... era de edad de treynta años e avía más de diez años que era cavallero...»⁷⁴. Sin embargo, esto no constituye un obstáculo para el desarrollo de una de sus funciones más importantes: servir como antítesis del ideal caballeresco. Ya el gran tamaño de los gigantes contradice las pautas de la complejión nobiliaria predilecta, las cuales, a pesar de ser delineadas en la Plenitud Medieval (siglos XI-XIII), continuaban siendo válidas durante el Renacimiento. Así lo demuestra uno de los manuales más difundidos acerca de cómo debía ser un integrante de la élite nobiliaria en la época del Humanismo: nos referimos a *El Cortesano –Il libro del Cortegiano* (1528)–, del italiano Baltasar Castiglione. Popularizado en la Península Ibérica gracias a la traducción de Juan Boscán –publicada por primera vez en 1535–, en *El Cortesano* podemos leer lo que sigue:

... viniendo agora a hablar de la disposición de la persona, digo que basta quanto a la estatuta del cuerpo, que ni sea en extremo grande, ni sea en extremo pequeña. Porque etrambas cosas traen consigo una cierta maravilla periudicial. Y suelen los hombres desta suerte assi demasíadamente grandes o pequeños ser mirados como unos monstruos⁷⁵

- 26 Sin embargo, el jayán no sólo se diferencia del ideal nobiliario desde un punto de vista corporal, sino que también se distancia de éste a causa de ciertas características de su personalidad, las cuales denotan su faz axiológica. Entre todas estas, la «sobervia» es la más común. ¿Pero qué es lo que se entendía en la época por «soberbia»? Covarrubias la define escuetamente como «arrogancia» e «insolencia»⁷⁶, mientras que Palencia, extendiéndose más, nos dice de ella que

... es a saber presunçon de nada de lo que no es. Arrogançia es vana gloria de lo que a cada uno se le llega loable. De la sobervia nasce la arrogançia, ca no preçediendo la presunçon oculta no le seguiria la descubierta çanfonia de se loar [...] Et sobervia es como rays et nascimiento de todos los crimines, assi que tiene la soberania de todos los pecados⁷⁷

- 27 En los gigantes de los libros de caballerías castellanos –y, en general, en los del resto de la textualidad caballeresca europea–, la soberbia se manifiesta, según lo expuesto por Martín Romero en su artículo «¡Oh captivo cavallero! Las palabras del gigante en los textos caballerescos», a través de expresiones tópicas de subestimación y desprecio dirigidas a sus adversarios caballerescos. Las mismas son profesadas tanto antes como durante y después de la lucha. Asimismo, el carácter soberbio de los jayanes es remarcado en aquellas raras oportunidades en las que el narrador u otros personajes hablan específicamente de la naturaleza gigantea. Por ejemplo, en el *Amadís* se afirma que los gigantes «... a natura eran todos muy desabridos y sobervios sin se sojuzgar a ninguna razón...»⁷⁸. En un diálogo del *Primaleón* acerca de las «sobervias palabras», se pone en boca de Palmerín, el emperador de Constantinopla, esta frase: «... conocido es que en los gigantes las ay más que otros cavalleros y por eso los confunde Dios más

aína»⁷⁹. Una frase semejante emerge entre los dichos de Corosindo, el emperador de Constantinopla de turno en el *Cirongilio*: «... con la soberbia grande suya no conocen ni veen que ay quien dé a sus maldades castigo»⁸⁰.

- 28 Pero la soberbia no es el único rasgo negativo de la personalidad ciclópea. La crueldad le sigue la pisada. Al jayán Macadarte, del *Amadís*, se lo caracteriza como el «... más cruel y esquivo que en el mundo ay»⁸¹. Asimismo, entre las denominaciones que recibe Buzaratangedro, del *Cirongilio*, se encuentra la de «bestia cruel»⁸², expresión que también es utilizada al momento de calificar a Darmaco, otro monstruo de la misma naturaleza, en el *Palmerín*⁸³. De Mordacho de las Desemejadas Orejas, un «muy fiero jayán» del *Policisne* que nació de la relación entre un gigante y una «... vestia fier[a] [sic] [...] muy hermosa, de tamaño de un bue[y] [sic] y toda parda...»⁸⁴, se subraya que
- ... era tan fiero y cruel que ansí huhían ante él en el monte los leones y los tigres como los cavalleros que provavan una vez su fuerça⁸⁵
- 29 Resulta menester aclarar que esta crueldad no tiene únicamente como destinatarios a miembros de la estirpe caballeresca y ciertas fieras salvajes. El gusto de los jayanes por la aplicación de tormentos alcanza a la generalidad de los cristianos, lo cual deja entrever el *Amadís* cuando se describe que Bandaguido, el padre del Endriago –uno de los monstruos más conocidos del género–, «... con su maldad de enojo y crueza fazía a los christianos matándolos y destruyéndolos...»⁸⁶. En el *Cirongilio* también se da cuenta de la asiduidad con la que los gigantes maltratan a los seguidores de Cristo, ya que en la obra se narra que el jayán Astromidar torturaba
- ... a todos los que por su mala ventura acertavan a venir en su prisión que fuessen christianos, o amigos o vasallos del emperador de Constantinopla...⁸⁷
- 30 Esta fuerte animadversión hacia el cristianismo trae a colación uno de los aspectos gigantescos más interesantes de todos: su religión, una suerte de «paganismo» de contornos difusos al que cabe analizar, a causa de su carácter más que llamativo y, sobre todo, de su contenido subyacente.

¿Creen en algo los monstruos? El paganismo ciclópeo: fuentes y ritos. La conversión del gigante

- 31 A pesar de que podríamos dedicar un artículo completo a su examen, las características principales de la faz espiritual de los gigantes de los libros de caballerías castellanos pueden ser resumidas de manera sucinta. En principio, cabe definir a la religión de los jayanes como un caótico conglomerado conformado por deidades provenientes de múltiples extracciones, el cual recibe la denominación genérica de «paganismo». Esta voz y la de «pagano» son palabras habitualmente asociadas a las monstruosidades gigantes. Por ejemplo, en el *Febo* se resalta que la guardia personal de gigantes del emperador Balisandro, uno de los antagonistas más importantes de la obra, estaba constituida por «... los más fieros y desamejados que se podían hallar en todo el paganismo...»⁸⁸. Por otra parte, a Elleus, del *Primaleón*, se lo describe como «... un gigante el cual era pagano...»⁸⁹. Cabe aclarar que el vocablo «paganismo» no designaba en la época una religión o creencia concreta, sino que hacía referencia al conjunto del universo espiritual que le era ajeno al cristianismo. Así lo entiende Covarrubias cuando, en el *Tesoro*, escribe que

... llamamos Paganos los que están fuera de la Iglesia Católica, que no han recibido el agua del bautismo. Paganismo, el modo de vivir desta gente, y la comunidad della⁹⁰

- 32 Para comprender de mejor manera el paganismo ciclópeo, es preciso discriminar las diferentes tradiciones míticoreligiosas de las que se nutre. Una de ellas es la grecolatina, la cual sale a la luz en la reiterada mención a «Júpiter» por parte de los jayanes. En el séptimo libro del ciclo amadisiano, el *Lisuarte de Grecia* (1525), de Feliciano de Silva, la deidad romana aparece entre las palabras de asombro que lanza Almatrafa, esposa del gigante Argamonte, al escuchar a su propio marido decir que se ha convertido al cristianismo y que convertirá a todos sus súbditos a dicha fe –condición que le fuera impuesta por los caballeros Vallados y Quadragante a cambio de perdonarle la vida–:

-Argamonte, ¿cómo te sientes?

Él dixo:

-Bien, loado Dios en quien yo creo e creerán todos los que me quisieren bien de oy en más.

-¡O, Júpiter!, ¿y qué es esto?, -dixo la jayana-, ¿quíeresnos echar a perder a todos no teniendo culpa?⁹¹

- 33 El dios también se hace presente en el *Polindo*, en un corto diálogo que mantiene un gigante anónimo con el caballero que le da nombre a la obra poco antes de enfrentarlo:

Y el uno de ellos tomó un tronco de un árbol e fue a él. Y en alta boz le dixo:

-¡Por Júpiter e por la diosa Palas, que es señora de las batallas, que tu atrevimiento caramente le compres!⁹²

- 34 En este último fragmento, la alusión a Palas –término que funciona aquí como un equivalente al de Atenea– nos permite constatar que Júpiter no es la única deidad del panteón grecorromano relacionada con los jayanes. En el *Cirongilio*, Buzaratangedro, en carta dirigida al emperador de Constantinopla, se presenta como el vástago del dios de la guerra romano: «Yo, el dubdado y fuerte jayán Buzaratangedro, natural hijo del omnipotente Mares, conocido vencedor de las batallas...»⁹³.

- 35 Otra de las fuentes de las que bebe el politeísmo ciclópeo es una especie de idolatría revestida de fetichismo. Siguiendo con el *Cirongilio*, el narrador, al aludir a las creencias de Epaminón, señala que éste estaba «... dado al culto y servicio de los falsos ídolos»⁹⁴. Pero no todas las referencias a dichos ídolos son siempre tan escuetas. El *Amadís* arroja algo más de información acerca de ellos, ya que aquí se explica que los adorados por Bandaguído «... eran tres, el uno, figura de hombre y el otro, de león, y el tercero, de grifo»⁹⁵. Cabe agregar que, en los libros de caballerías castellanos, la idolatría fetichista es un atributo de muchos antagonistas mágicos de los protagonistas caballerescos, adquiriendo, a veces, visos francamente diabólicos, tal como constatamos en el *Policisne* cuando se relata que la sabia Almandroga rinde culto a un ídolo que tiene «... una figura de un muy fiero dragón...»⁹⁶, a otro que «... la figura tenía de un cabrón parado sobre los pies y la corona de oro sobre la cabeza...»⁹⁷ y a un último que «... avía hechura de un lobo muy hambriento...»⁹⁸, todos ellos claros avatares del Diablo. Estos ídolos, además, están asociados al ritual religioso ciclópeo más común de todos: el sacrificio humano. Efectivamente, muchos gigantes son especialmente afectos a esta práctica. Famongomadán, del *Amadís*, es uno de ellos:

... tal costumbre era la suya que della jamás partirse quería, de degollar muchas donzellas delante de un ídolo que en el Lago Hirviente tenía, por consejo y habla del cual se guiava en todas las sus cosas, y con aquel sacrificio le tenía contento, como aquel que seyendo el enemigo malo, con tal gran maldad avía de ser satisfecho...⁹⁹

- 36 La última fuente de la religión gigantea, y quizás la más llamativa de todas, es el Islam, el cual, en el Occidente medieval y temprano moderno –al menos en el contexto peninsular–, es comúnmente engullido por el concepto de «paganismo». Al no ser reconocido como una fe concreta, su practicante, el musulmán, era a menudo arrojado a los vastos e indefinidos mundos de lo pagano y/o lo hereje¹⁰⁰, actitud que se retrotrae en el plano textual hasta los comienzos de la literatura caballeresca. En efecto, en el *Cantar de Roldán –La Chanson de Roland*, s. XII–, el Islam aparece como un elemento más de una extraña religión en la que confluyen dioses imaginarios y grecolatinos:

Pleignent lur deus, Tervagan e Mahum
E Apollin, dunt il mie n'en unt,¹⁰¹
increpan a sus dioses, Tervagán y Mahoma
que, junto con Apolo, para ellos ya no existen¹⁰²

- 37 Volviendo a los libros de caballerías castellanos, no es raro toparnos en ellos con jayanes que expresan abiertamente su adoración por Mahoma, la cual aparece acompañada de la veneración a otras deidades. Lo dicho se denota en las palabras que el gigante Egeón, del *Polindo*, expresa al protagonista principal de la obra en los prolegómenos de su batalla contra él: “-Por mis dioses, cavallero, y por Mahomad que me maravillo en tan pequeño cuerpo tanto osar”¹⁰³. En el mismo texto, un jayán afecto al sacrificio ritual, Naburtón, también se manifiesta como seguidor de Mahoma al amenazar a Claribeo, caballero del séquito de Polindo: «... por Mahomad que yo me vengue de ti, de tal manera que otros locos como tú excarmienten»¹⁰⁴. Si a esto le sumamos el hecho de que determinados elementos asociados a los gigantes exudan un aroma oriental, la asimilación entre el jayán y el musulmán parece quedar confirmada. Entre tales elementos encontramos ciertas armas de filo, como la «cimitarra turquesa» empuñada por Lergeso, en el *Polindo*¹⁰⁵, o el «alfanje» que porta Tarpéndófago, en el *Cirongilio*¹⁰⁶.
- 38 Existe otro factor que refuerza la teoría de que el gigante constituye una suerte de representación de la alteridad musulmana: el hecho de que muchos jayanes forman parte de las huestes de gobernantes de reinos asiáticos, dominios que, a pesar de su carácter imaginario o anacrónico, refieren a poderes territoriales de índole islámica y con los que interactuaba la Europa de comienzos de la Edad Moderna. Uno de estos jayanes es Macadarte, quien, en el *Felixmarte*, es presentado como «... vassallo del gran Sarzarán, señor de la Menor Asia...»¹⁰⁷. Asimismo, en el *Libro Segundo de Espejo de Caballerías*, se dice de Mafelón y Murdán que son «... dos muy fieros y orgullosos gigantes de parte del rey Leopardo de Sericana...»¹⁰⁸. En el *Lisuarte*, además, se menciona la irrupción de «Un jayán de los que con el Rey de Jerusalem venía...»¹⁰⁹. La asociación entre estos reinos y los imperios musulmanes de la época también es señalada por el filólogo español Carlos Sainz de la Maza, quien, en el apartado introductorio a su edición de las *Sergas de Esplandián* (1510), observa que el principal contendiente colectivo de la obra, el Imperio Persa, no es sino una metáfora del adversario otomano¹¹⁰, el rival más importante de los dominios españoles en el Mediterráneo y la amenaza más significativa para la Europa cristiana en el periodo que se extiende desde su llegada a los Balcanes (s. XIV) hasta el segundo sitio de Viena (1683).
- 39 Al ser el gigante un producto de la monstrificación del fiel musulmán, el combate contra éste adquiere los visos de una lucha santa, algo que se trasluce en el pedido de protección que el caballero eleva a los cielos en los momentos previos a la batalla. Este

acto de fe es un motivo harto frecuente en las escenas que involucran a ambos tipos de personajes. En el *Polindo* hallamos un fiel ejemplo de tal tópico:

-O, desemejada bestia -dixo don Polindo-, no creas que otrie me ampara, sino aquel alto Dios que crió el cielo y la tierra, en quien yo creo. El cual me dará esfuerço para que tu sobervia yo amanse. Que esos dioses que tú dizes son mentira e burla e el Enemigo, que engañado os trahe¹¹¹

- 40 Sin embargo, y tal como muestra el diálogo anteriormente citado entre los jayanes Argamonte y Almatrafa, existen situaciones en las que los gigantes se convierten al cristianismo. No obstante, para que esto suceda deben cumplirse previamente algunas condiciones. Una de ellas consiste en que, tal como indica Martín Romero, el jayán debe dar cuenta de una predisposición innata hacia los valores de la caballería ideal antes que hacia los ciclópeos¹¹², razón por la cual la vanagloria o la crueldad deben encontrarse disminuidas o ausentes. Otra radica en que el portento debe ser conminado a convertirse, lo que acontece a posteriori de su derrota a manos de un miembro de la caballería, quien le ofrece dos caminos a seguir: cristianizarse o perder la cabeza. Sin embargo, cabe mencionar que no es necesario el cumplimiento obligatorio de ambos requisitos para atestiguar la conversión del gigante. Sea como fuere, además de Argamonte, entre los conversos podemos contar a Matroco, de las *Sergas*; a Escardasso, del *Libro Segundo de Espejo de Caballerías*, y a Epaminón y su hijo Antandro, del *Cirongilio*, por nombrar sólo algunos. En todos los casos, el jayán cristianizado se vuelve un aliado de primer orden del héroe caballeresco y de los grandes paladines del cristianismo en el género, como el emperador de Constantinopla. Probablemente, el estereotipo del gigante converso y colaborador del protagonista tiene su punto de partida en Balán, el mandamás de la «Ínsula de la Torre Bermeja», uno de los jayanes más importantes del *Amadís*. Pese a haber matado en combate al hijo de la doña Darioleta, de haber capturado a su esposo e hija, y de que su conversión total a la fe de Cristo no se explicita con claridad –aunque Sainz de la Maza así lo manifiesta¹¹³–, se destaca de este jayán que
- ... su condición y manera [...] es muy diversa y contraria a la de los otros gigantes, que de natura son soberbios y follones, y éste no lo es...¹¹⁴

- 41 Tal carácter es responsabilidad de su madre, Madasima, una jayana «... muy mansa y sometida a toda virtud y humildad»¹¹⁵. El gigante, luego de ser derrotado por Amadís, no sólo repara el daño causado a Darioleta, sino que participa activamente en la campaña llevada a cabo contra el rey Arávigo y en la investidura de Esplandián, a quien entrega sus armas. Su compromiso con el mundo cristiano es tal que, en las *Sergas*, muere defendiendo a Constantinopla de los turcos del rey Armato y sus aliados¹¹⁶.

Conclusión

- 42 El gran espacio que los libros de caballerías castellanos dedican al desarrollo físico, axiológico, político y religioso del jayán quizás no responde sólo al hecho de que esta figura posee una enorme relevancia en la literatura caballeresca artúrica, de cuyos elementos monstruosos se nutrió el *Amadís* y, a través de éste, las obras que le siguieron. Al parecer, la ampliación del campo experiencial europeo –gracias a la difusión de relatos de viajeros, de las grandes exploraciones ultramarinas y del aumento de la curiosidad por lo natural– alimentó una fascinación por lo giganteo, tanto científica como cultural, en la España de la Modernidad temprana. En relación a esto, Elena del Río Parra afirma que numerosos comentaristas de lo monstruoso en el siglo XVII, como el jesuita Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), defendieron la

existencia concreta de gigantes, al igual que la de pigmeos¹¹⁷. Sea como fuere, el jayán, en los libros de caballerías castellanos, representa la primera arista de un rico discurso monstruoso. Pero, con el correr de las lecturas, también se vuelve indiscutible que, además de ser la categoría de monstruosidad más voluminosa y compleja de todas las que habitan en el género, el gigante también es uno de sus componentes insustituibles.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*, Madrid: Síntesis, 1999
- ANÓNIMO DEL SIGLO XIII y LULL, Ramon (Javier Martín Lalanda, ed. y trad.), *La Orden de Caballería y Libro de la Orden de Caballería*, Madrid: Siruela, 2009.
- BÉDIER, Joseph (trad.), *La Chanson de Roland*. París: L'Édition d'Art, 1922.
- CALDERÓN CALDERÓN, Manuel (ed.), *Polindo* (1ª ed. 1526), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- CASTELLÓN [CASTIGLIONE], Baltasar (Juan Boscán, trad. y acotaciones), *Libro llamado el cortesano*, Salamanca: por Pedro Lovans, 1540¹¹⁸.
- CHRÉTIEN DE TROYES (Karl D. Uitti, preparación del texto; Philippe Walter, trad. presentación y notas), «Yvain ou Le Chevalier au Lion», in: CHRÉTIEN DE TROYES (Daniel Poirion, dir.), *Œuvres complètes*, París: Gallimard, 1994, p. 337-503.
- CHRÉTIEN DE TROYES (Marié-José Lemarchand, ed.; Heinrich Zimmer, epíl.), *El Caballero del León [Li chevaliers au lyon]*, 2ª ed., Madrid: Siruela, 2001.
- CORBERA, Esteban de (José Julio Martín Romero, ed.), *Febo el troyano*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastian de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid: por Luis Sanchez, 1611¹¹⁹.
- DE SILVA, Feliciano (E. Sales Dasí, ed.), *Lisuarte de Grecia (Libro VII de Amadís de Gaula)*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- DE SILVA Y DE TOLEDO, Juan (Emilio J. sales Dasí, ed.), *Policisne de Boecia* (1ª ed. 1602), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- LÓPEZ DE SANTA CATALINA, Pedro (Juan Carlos Pantoja Rivero, ed.), *Libro Segundo de Espejo de Caballerías*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- LULL, Ramon (Albert Soler i Llopart, ed.), *Llibre de l'orde de cavalleria*, Barcelona: Barcino, 1988.
- MARÍN PINA, María Carmen (ed.), *Platir*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- MARÍN PINA, María Carmen (ed.), *Primaleón* (1ª ed. 1512), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998.

- MARÍN PINA, María Carmen (intr.), DI STEFANO, Giuseppe (ed. y apéndices.) y PIERUCCI, Daniela (col.), *Palmerín de Olivia* (1ª ed. 1511), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- ORTEGA, Melchor de (María del Rosario Aguilar Pardo, ed.), *Felixmarte de Hircania* (1ª ed. 1556), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- PALENTIA, Alfonso de, *Uniuersal vocabulario en latin y en Romance, Tomo I*, Sevilla, 1490.
- PALENTIA, Alfonso de, *Uniuersal vocabulario en latin y en Romance, Tomo II*, Sevilla, 1490¹²⁰.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (Juan Manuel Cacho Bleca, ed.), *Amadís de Gaula I*, 2ª ed., Madrid: Cátedra, 1991.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (Juan Manuel Cacho Bleca, ed.), *Amadís de Gaula II*, 2ª ed., Madrid: Cátedra, 1991.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (Carlos Sainz de la Maza, ed., intr. y notas), *Sergas de Esplandián*, Madrid: Castalia, 2003.
- VARGAS, Bernardo de (Javier Roberto González, ed.), *Cirongilio de Tracia* (1ª ed. 1544), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- VICTORIO, Juan (trad.), *Cantar de Roldán [Chanson de Roland]*, 8ª ed., Madrid: Cátedra, 2005.

Estudios

- BILDHAUER, Bettina y MILLS, Robert, «Introduction: Conceptualizing the Monstrous», in: Bettina BILDHAUER y Robert MILLS (eds.), *The monstrous Middle Ages*, Toronto: University of Toronto Press, 2003, p. 1-27.
- BLANCO NIETO, Lorenzo., CRUZ CANCHO, María del Carmen, LUENGO GONZÁLEZ, Ricardo y MELLADO JIMÉNEZ, Vicente, «Estudio de pesas y medidas tradicionales en Extremadura», *Campo abierto. Revista de educación*, 2, 1983, p. 29-52.
- CODURAS BRUNA, María, «Por el nombre se conoce al hombre». *Estudios de antroponimia caballeresca*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.
- COHEN, Jeffrey, *Of giants. Sex, monsters, and the Middle Ages*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José (col.), «Gigante», in: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. G-Ma*, Madrid: Gredos, 1999, p. 148.
- DEL RÍO PARRA, Elena, *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2003.
- DEMATTÈ, Claudia, «Caballeros contra jayanas: dos homenajes al ciclo palmeriniano», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla LUNA MARISCAL y Carlos RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros. 500 años*, México D. F.: Colegio de México, 2013, p. 191-212.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Paidós, 1989.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*. Madrid: SIAL, 2004.
- MARTÍN ROMERO, Julio, «El combate contra el gigante en los textos caballerescos», in: Rafael ALEMANY, Josep Lluís MARTOS y Josep Miquel MANZANARO (eds.), *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval, Vol III*. Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, p. 1105-1121.

MARTÍN ROMERO, Julio, «¡Oh captivo caballero! Las palabras del gigante en los textos caballerescos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 54 (1), 2006, p. 1-31.

«Maza, clava», in: Jean CHEVALIER (dir.) y Alain GHEERBRANT (col.), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona: Herder, 2009, p. 700-702.

MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael, «Tres gigantas sin piedad: Gromadaça, Andandona y Bandaguída», in: Rafael BELTRÁN (ed.), *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia: Universitat de València, 1998, p. 219-233.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, «Otras religiones ¿otras herejías? (El mundo mediterráneo ante el «choque de civilizaciones» en el Medioevo)», *En la España Medieval*, 25, 2002, p. 9-45.

ORSANIC, Lucía, «Grandes desemejados: la recreación caballeresca del tópico del gigante, a la luz del motivo bíblico-mitológico», *Stylos*, 19 (19), 2010, p. 173-195.

ORSANIC, Lucía, *La mujer-serpiente en los libros de caballerías castellanos. Forma y arquetipo de lo monstruoso femenino*, Madrid: La Ergástula, 2014.

ORSANIC, Lucía, «Monstruos cortesanos: A propósito de los gigantes y su evolución funcional, en fuentes medievales y del Siglo de Oro», in: Santiago BARREIRO y Dolores CASTRO (eds.), *Actas de las XV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXV Curso de Actualización en Historia Medieval*, Buenos Aires: Luciana Mabel Cordo Russo, 2017, p. 141-149.

«Pié», in: LFA/Université d'Ottawa-ATILF/CNRS y Université de Lorraine, *DECT: Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes*, s. f., recuperado de [http://atilf.atilf.fr/scripts/dect.exe?](http://atilf.atilf.fr/scripts/dect.exe?BASE_LEXIQUE;VED=pi%E9;AFFICHAGE=2;BACK;SANS_MENU;FERMER;ISIS=isis_dect.txt;OUVRIR_MENU=2;s=s014d20dc;LANGUE=EN)

BASE_LEXIQUE;VED=pi%E9;AFFICHAGE=2;BACK;SANS_MENU;FERMER;ISIS=isis_dect.txt;OUVRIR_MENU=2;s=s014d20dc;LANGUE=EN

NOTAS

1. José Manuel LUCÍA MEGÍAS, *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Madrid: SIAL, 2004, p. 11.
2. En el modo de hacer la guerra, por ejemplo, la adopción, por parte de la infantería, de la pica, las armas de fuego unipersonales y las formaciones en cuadro, volvió obsoleta la tradicional carga a lanza en ristre, uno de los factores decisivos en los campos de batalla medievales y un monopolio virtualmente exclusivo de los caballeros. Al respecto, *vid.* Francisco ANDÚJAR CASTILLO, *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*, Madrid: Síntesis, 1999, pp. 44-45.
3. Lucía ORSANIC, *La mujer-serpiente en los libros de caballerías castellanos. Forma y arquetipo de lo monstruoso femenino*, Madrid: La Ergástula, 2014, p. 35.
4. Si bien el estudio de las jayanas no ha reportado aún un corpus analítico específico, existen algunos artículos que cabe traer a cuenta. A saber, Rafael MÉRIDA JIMÉNEZ, «Tres gigantas sin piedad: Gromadaça, Andandona y Bandaguída», in: Rafael BELTRÁN (ed.), *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia: Universitat de València, 1998, pp. 219-233, y Claudia DEMATTÉ, «Caballeros contra jayanas: dos homenajes al ciclo palmeriniano», in: Aurelio GONZÁLEZ, Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, Karla LUNA MARISCAL y Carlos RUBIO PACHO (eds.), *Palmerín y sus libros. 500 años*, Mexico D. F.: Colegio de México, 2013, p. 191-212.
5. Joan COROMINAS y José PASCUAL, (col.), «Gigante», in: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. G-Ma*, Madrid: Gredos, 1999, p. 148.
6. Alfonso de PALENTIA, *Uniuersal vocabulario en latín y en Romance, Tomo I*, Sevilla, 1490, fol. 180v^o. Cabe aclarar que, a efectos de mejorar la lectura de los extractos de impresos de los siglos XV y XVI, hemos introducido algunas modificaciones de forma en la transcripción de los originales, como desarrollar las abreviaturas sin indicaciones, adaptar los textos a las reglas de puntuación actuales y sustituir el signo tironiano por «y».

7. Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid: por Luis Sanchez, 1611, fol. 535r^o.
8. L. ORSANIC, «Monstruos cortesanos: A propósito de los gigantes y su evolución funcional, en fuentes medievales y del Siglo de Oro», in: Santiago BARREIRO y Dolores CASTRO (eds.), *Actas de las XV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXV Curso de Actualización en Historia Medieval*, Buenos Aires: Luciana Mabel Cordo Russo, 2017, p. 141-149, p. 142.
9. Bernardo de VARGAS (Javier Roberto González, ed.), *Cirongilio de Tracia* (1ª ed. 1544), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004, p. 263.
10. Esteban de CORBERA (José Julio Martín Romero, ed.), *Febo el troyano* (1ª ed. 1576), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005, p. 249.
11. Juan DE SILVA Y DE TOLEDO (Emilio J. sales Dasí, ed.), *Policisne de Boecia* (1ª ed. 1602), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008, p. 168.
12. María CODURAS BRUNA, «Por el nombre se conoce al hombre». *Estudios de antroponomía caballeresca*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015, p. 185.
13. E. de CORBERA, *op. cit.*, p. 128.
14. Vid. Melchor de ORTEGA (María del Rosario Aguilar Pardomo, ed.), *Felixmarte de Hircania* (1ª ed. 1556), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998, p. 276.
15. Vid. Manuel CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *Polindo* (1ª ed. 1526), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003, p. 34.
16. Garci RODRÍGUEZ DE MONTALVO (Juan Manuel Cacho Blecua, ed.), *Amadís de Gaula I*, 2ª ed., Madrid: Cátedra, 1991, p. 265.
17. *Ibid.* p. 785.
18. *Ibid.* p. 319.
19. M. CALDERON (ed.), *op. cit.* p. 270.
20. Lorenzo BLANCO NIETO, María del Carmen CRUZ CANCHO, Ricardo LUENGO GONZÁLEZ y Vicente MELLADO JIMÉNEZ, «Estudio de pesas y medidas tradicionales en Extremadura», *Campo abierto. Revista de educación*, 2, 1983, p. 29-52, p. 32.
21. *Loc. cit.*
22. J. DE SILVA Y DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 50.
23. *Ibid.* p. 268.
24. 1 Sm. 17: 4.
25. Pierre GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Paidós, 1989, p. 225.
26. CHRÉTIEN DE TROYES (Karl D. Uitti, preparación del texto; Philippe Walter, trad. presentación y notas), «Yvain ou Le Chevalier au Lion», in: CHRÉTIEN DE TROYES (Daniel Poirion, dir.), *Œuvres complètes*, París: Gallimard, 1994, p. 337-503, p. 346, v. 320.
27. *Id.* (Marié-José Lemarchand, ed.; Heinrich Zimmer, epíl.), *El Caballero del León [Li chevaliers au lyon]*, 2ª ed., Madrid: Siruela, 2001, p. 28.
28. Esta cifra ha sido obtenida tomando como referencia la equivalencia en centímetros -30,48- que le atribuye el *Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes* (DECT) a la medida «pie».
29. Vid. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula I...*, p. 265; María Carmen MARÍN PINA (ed.), *Primaleón* (1ª ed. 1512), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998, p. 145; M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 34; B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 62; M. MARÍN PINA (intr.), DI STEFANO, Giuseppe (ed. y apéndices.) y PIERUCCI, Daniela (col.), *Palmerín de Olivia* (1ª ed. 1511), Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, p. 56, y E. de CORBERA, *op. cit.*, p. 42.
30. Vid. M. de ORTEGA, *op. cit.*, p. 29.
31. Vid. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 5.
32. Vid. Feliciano DE SILVA (E. Sales Dasí, ed.), *Lisuarte de Grecia (Libro VII de Amadís de Gaula)*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002, p. 140.
33. L. ORSANIC, «Grandes desemejados: la recreación caballeresca del tópico del gigante, a la luz del motivo bíblico-mitológico», *Stylos*, 19 (19), 2010, p. 173-195, p. 192.

34. L. BLANCO NIETO, M. CRUZ CANCHO, R. LUENGO GONZÁLEZ y V. MELLADO JIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 33.
35. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 131.
36. Bettina BILDHAUER y Robert MILLS, «Introduction: Conceptualizing the Monstrous», in: Bettina BILDHAUER y Robert MILLS (eds.), *The monstrous Middle Ages*, Toronto: University of Toronto Press, 2003, p. 1-27, p. 11.
37. M. MARÍN PINA (ed.), *Primaleón...*, p. 144.
38. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula I...*, p. 265.
39. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 270.
40. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 62.
41. J. DE SILVA Y DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 188.
42. Ramon LULL (Albert Soler i Llopart, ed.), *Llibre de l'orde de cavalleria*, Barcelona: Barcino, 1988, p. 201.
43. ANÓNIMO DEL SIGLO XIII y Ramon LULL (Javier Martín Lalanda, ed. y trad.), *La Orden de Caballería y Libro de la Orden de Caballería*, Madrid: Siruela, 2009, p. 90.
44. «Maza, clava», in: Jean CHEVALIER (dir.) y Alain GHEERBRANT (col.), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona: Herder, 2009, p. 700-702, p. 701.
45. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula I...*, p. 265.
46. F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 129.
47. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 34.
48. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II*, 2ª ed., Madrid: Cátedra, 1991, p. 980.
49. M. de ORTEGA, *op. cit.*, p. 183.
50. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 177.
51. Pedro LÓPEZ DE SANTA CATALINA (Juan Carlos Pantoja Rivero, ed.), *Libro Segundo de Espejo de Caballerías*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009, p. 204.
52. Vid. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...* p. 786.; F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 17, y p. LÓPEZ DE SANTA CATALINA, *op. cit.*, p. 221.
53. CHRÉTIEN DE TROYES, *Yvain...*, p. 346, v. 307-311.
54. *Id.*, *El Caballero del León...*, p. 27.
55. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 67.
56. M. de ORTEGA, *op. cit.*, p. 248.
57. M. MARÍN PINA (ed.), *Platir*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997, p. 77.
58. M. de ORTEGA, *op. cit.*, p. 248.
59. Vid. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula I...*, p. 345; F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 138; M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 112; B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 131; E. de CORBERA, *op. cit.*, p. 178, y J. DE SILVA Y DE TOLEDO, *op. cit.* p. 93.
60. Vid., M. de ORTEGA, *op. cit.*, p. 183; F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 197; B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 135, y E. de CORBERA, *op. cit.*, p. 138.
61. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...*, p. 976.
62. F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 17.
63. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 131.
64. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 34.
65. P. LÓPEZ DE SANTA CATALINA, *op. cit.*, p. 81.
66. *Loc. cit.*
67. J. DE SILVA Y DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 93.
68. E. de CORBERA, *op. cit.*, p. 107.
69. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 260.
70. P. LÓPEZ DE SANTA CATALINA, *op. cit.*, p. 181.
71. Julio MARTÍN ROMERO, «El combate contra el gigante en los textos caballerescos», in: Rafael ALEMANY, Josep Lluís MARTOS y Josep Miquel MANZANARO (eds.), *Actes del X Congrés*

Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval, Vol III. Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, p. 1105-1121.

72. Jeffrey COHEN, *Of giants. Sex, monsters, and the Middle Ages*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999, p. 62-95.

73. M. CODURAS BRUNA «*Por el nombre se conoce al hombre*». *Estudios de antroponimia caballeresca*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015, p. 117.

74. M. MARÍN PINA (intr.), G. DI STEFFANO (ed. y apéndices) y D. PIERUCCI (col.), *op. cit.*, p. 124.

75. Baltasar CASTELLÓN [CASTIGLIONE] (Juan Boscán, trad. y acotaciones), *Libro llamado el cortesano*, Salamanca: por Pedro Lovans, 1540, fol. XVIIv^o.

76. S. de COVARRUBIAS OROZCO, *op. cit.*, fol. 31v^o.

77. Alfonso de PALENTIA, *Uniuersal vocabulario en latin y en Romance, Tomo II*, Sevilla, 1490, fol. CCCCLXXXIIr^o.

78. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...*, p. 1729.

79. M. MARÍN PINA (ed.), *Primaleón...*, p. 146.

80. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 342.

81. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...*, p. 974.

82. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 213.

83. M. MARÍN PINA (intr.), G. DI STEFFANO (ed. y apéndices) y D. PIERUCCI (col.), *op. cit.*, p. 59.

84. J. DE SILVA Y DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 92.

85. *Loc. cit.*

86. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...*, p. 1130.

87. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 36.

88. E. de CORBERA, *op. cit.*, p. 107.

89. M. MARÍN PINA (intr.), G. DI STEFFANO (ed. y apéndices) y D. PIERUCCI (col.), *op. cit.*, p. 286.

90. S. de COVARRUBIAS OROZCO, *op. cit.*, fol. 573v^o.

91. F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 15.

92. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 246.

93. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 208.

94. *Ibid.*, p. 21.

95. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...*, p. 1134.

96. J. DE SILVA Y DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 83.

97. *Loc. cit.*

98. *Loc. cit.*

99. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula I...*, p. 786.

100. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, «Otras religiones ¿otras herejías? (El mundo mediterráneo ante el «choque de civilizaciones» en el Medioevo)», *En la España Medieval*, 25, 2002, p. 9-45, p. 35.

101. Joseph BÉDIER (trad.), *La Chanson de Roland*, París: L'Édition d'Art, 1922, p. 204, v. 2696 y 2697.

102. Juan VICTORIO (trad.), *Cantar de Roldán [Chanson de Roland]*, 8ª ed., Madrid: Cátedra, 2005, p. 143.

103. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 78.

104. *Ibid.*, p. 142.

105. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 261.

106. B. de VARGAS, *op. cit.*, p. 396.

107. M. de ORTEGA, *op. cit.*, p. 35.

108. P. LÓPEZ DE SANTA CATALINA, *op. cit.*, p. 210.

109. F. DE SILVA, *op. cit.*, p. 54.

110. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, (Carlos Sainz de la Maza, ed., intr. y notas), *Sergas de Esplandián*, Madrid: Castalia, 200, p. 41.

111. M. CALDERÓN CALDERÓN (ed.), *op. cit.*, p. 246.

112. J. MARTÍN ROMERO, «¡Oh captivo caballero! Las palabras del gigante en los textos caballerescos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 54 (1), 2006, p. 1-31, p. 23.
113. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Sergas de Esplandián*, p. 120.
114. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula II...*, p. 1652.
115. *Loc. cit.*
116. G. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Sergas de Esplandián*, p. 792.
117. Elena DEL RÍO PARRA, *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2003, p. 79.
118. La versión consultada corresponde a la reproducción digital de un original guardado en la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma. Tal reproducción se encuentra albergada en el portal digital *Internet Archive* –<https://archive.org>.
119. Al igual que en el caso de *El Cortesano*, hemos recurrido a una reproducción digital de un original conservado en la Universidad de Sevilla. La copia también se aloja en *Internet Archive*.
120. El portal digital *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* –<http://www.cervantesvirtual.com>– contiene la reproducción digital de una edición facsímil de ambos tomos realizada en 1967 por la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Dicha edición es almacenada bajo las signaturas 1/122218-19 y R/33791-92 en la Biblioteca Nacional de España.

RESÚMENES

El discurso monstruoso de los libros de caballerías castellanos, género literario muy popular en los siglos XVI y XVII, constituye un verdadero desafío de análisis, ya que está compuesto por muchos elementos –fuentes, arquetipos de monstruosidad, procedimientos de monstrificación, funciones, etc.– que presentan múltiples variaciones. Sin embargo, podemos desmontarlo en grandes unidades de significado para aligerar su examen. Una de éstas corresponde a los gigantes. Numerosos, también son muy complejos. Pueden ser primitivos, pero, por regla general, visten corazas, montan caballos enormes y combaten de manera caballerescas, como si fueran el reverso grotesco de los héroes nobiliarios. Además, son politeístas –adorando incluso a Mahoma– e idólatras, sin dejar de lado que odian al cristianismo, aunque, a veces, se convierten a esta religión.

El objetivo de este artículo es brindar algunas claves de interpretación que faciliten una mejor comprensión de estas monstruosidades. Para lograrlo, analizaremos sus dimensiones figurativa, conductual, axiológica y religiosa.

Le discours monstrueux des romans de chevalerie espagnols, genre littéraire très populaire aux XVI^e et XVII^e siècles, constitue un véritable défi d'analyse, car il est composé de nombreux éléments – sources, archétypes de monstruosité, procédures de monstrification, fonctions, etc. – présentant de multiples variations. Cependant, nous pouvons le décomposer en grandes unités de signification pour simplifier l'examen. Une de celles-ci correspond aux géants. Les géants sont nombreux et très complexes. Ils peuvent être primitifs, mais en règle générale, ils portent des cuirasses, chevauchent d'énormes chevaux et combattent de façon chevaleresque, comme s'ils étaient le revers grotesque des héros nobiliaires. En outre, ils sont polythéistes, adorant même Mahomet, et idolâtres, sans oublier qu'ils détestent le christianisme même si, parfois, ils se convertissent à cette religion.

Le objectif de cet article est de fournir quelques clés d'interprétation qui facilitent une meilleure

compréhension de ces monstres. Pour y parvenir, nous en analyserons les dimensions figurative, comportementale, axiologique et religieuse.

The monstrous discourse in the Castilian romances of Chivalry, a very popular literary genre in the 16th and 17th centuries, constitutes a real challenge of analysis, for the reason that it is composed of many elements –sources, monster archetypes, monstrification procedures, functions, etc.– which present multiple variations. However, we could take it apart into large units of meaning to lighten its exam. One of these corresponds to giants. Numerous, they also are very complex. They can be primitive, though, as a general rule, they wear armours, ride big horses and fight in a chivalrous manner, as if they were the grotesque reverse of the noble heroes. In addition, they are polytheists –worshipping even Muhammad– and idolaters, without neglecting they hate Christianity, although they convert to this religion sometimes.

The aim of this paper is to provide some interpretation keys to facilitate a better understanding of these monstrosities. To achieve it, we will analyze their figurative, behavioral, axiological and religious dimensions.

ÍNDICE

Mots-clés: littérature, romans de chevalerie espagnols, monstruosité, géants

Keywords: literature, Castilian romances of-chivalry, monstrosity, giants

Palabras claves: literatura, libros de caballería castellanos, monstruosidad, gigantes

AUTOR

WALTER J. CARRIZO

Gabinete de Historia Universal “Leovino E. Brizuela”-Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes-
Universidad Nacional de San Juan/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)